

Á LA FATALIDAD

Ciega deidad que sin clemencia alguna
De espinas al nacer me circuíste,
Cual fuente clara cuya márgen viste
Magüey silvestre y punzadora luna :

Entre el materno tálamo y la cuna
El férreo muro del honor pusiste,
Y acaso hasta los cielos me subiste
Por verme descender desde la luna.

Sal de los antros del averno oscuros,
Sigue oprimiendo mi existir cuitado,
Y si sucumbo á tus decretos duros,

Diré lo que el ejército cruzado
Clamó al divisar los rojos muros
De la santa Salem : *Dios lo ha mandado.*

DÉCIMAS

El ciudadano Faustino
Al juez del barrio se queja,
Porque dormir no le deja,
El burro de su vecino ;
Llegó el juez, y le previno
De su falta con bondad ;
Pero el de la vecindad
Alega (no sin razón)
Que también los burros son
Cargas de la sociedad.

Persigue el gato al ratón
No por servir á su dueño,
Mas por natural empeño
De maligna oposición.
Cuántos hay que tales son

Viéndose en alta privanza,
Pues con rastrera asechanza
Y depravada malicia,
Fingen amar la justicia,
Por ejercer la venganza.

Quiere cierto caballero
Ver lozano su jardín
Sin dar jamás un florín
Ni pagar al jardinero
¿Se dirá que engañar quiero
Con ejemplos mal urdidos ?
Pues yo conozco maridos
Como el dueño de estas flores,
De la honra celadores,
Del gasto desentendidos.

JOSÉ JACINTO MILANÉS

Nació en Matanzas el año de 1814, y aunque desde la más tierna edad cultivaba las bellas letras, hasta los 23 años no publicó ninguna de sus poesías. *El Aguinaldo Habanero* hizo conocer por vez primera en la Habana la firma del poeta mantacero, y desde entonces empezó á hacerse tan conocido, que en las más pequeñas poblaciones de Cuba fué considerado como uno de los mejores poetas por todos los que, medianamente instruidos en la literatura patria, estudiaban sus progresos. Pero no gozó el público mucho tiempo del placer de escuchar sus versos. Abrumado desde 1843, por graves y complicadas afecciones, ha enmudecido y quizás para siempre. Los recursos de la ciencia, los afectuosos cuidados de la familia, los viajes al extranjero, nada en una palabra, ha podido aliviar sus males ; y la literatura cubana llora más amargamente cada día la prematura pérdida del malogrado poeta.

Jamás dió Milanés colecciones de sus poesías. La edición de sus obras, en cuatro volúmenes, publicada el año de 1846, que comprende sus *poesías, dramas, leyendas, cuadros de costumbres y artículos literarios.*

Milanés es el más popular de los poetas cubanos, incluso el mismo Heredia. Fué el primero que en su patria quiso iniciar una literatura propia y para ello pintó con colores vivos los objetos que le rodeaban, atreviéndose á usar nombres y aun locuciones provinciales de que ántes huían los poetas como de un insulto á las tradiciones y una profanación á los autores clásicos españoles. Su sencillez, su dulzura, el sentimiento delicado que respiran todas sus composiciones, sus tendencias morales y civilizadoras, las cuestiones sociales que ha tratado en sus versos y la tristeza resignada y melancólica de que están impregnados, han contribuido más que el estilo innegable del poeta á dar al nombre de Milanés la popularidad de que goza, siendo raro encontrar en las ciudades de Cuba una joven de mediana instrucción que no recite sus versos con entusiasmo patriótico.

Y con razón Milanés encanta con la dulzura, atrae por su sencillez infantil, seduce con lo fácil y armonioso del metro y de la rima..., conmueve con la ternura exquisita y delicada de sus sentimientos, y fortalece el alma con sus preceptos morales. Milanés ha muerto hace pocos años.

LA FUGA DE LA TÓRTOLA

¡Tórtola mía ! Sin estar presa,
Hecha á mi cama y hecha á mi mesa,
Á un beso ahora y otro después
¿Por qué te has ido ? ¿Qué fuga es esa ?
Cimarronzuela de rojos piés.
¿Ver hojas verdes solo te incita ?
¿El fresco arroyo tu pico invita ?
¿Te llama el aire que susurró ? —
¡Ay de mi tórtola, mi tortolita,
Que al monte ha ido y allá quedó !

Oye mi ruego que el miedo exhala.
¿De qué te sirve batir el ala
Si te amenazan con muerte igual,
La astuta liga, la ardiente bala
Y el cauto *jubo del manigual* ?

Pero ¡ay ! Tu fuga ya me acredita
Que ansías ser libre, pasión bendita
Que aunque la lloro la apruebo yo. —
¡Ay de mi tórtola, mi tortolita,
Que al monte ha ido y allá quedó !

Si ya no vuelves, ¿á quién confío
Mi amor oculto, mi desvario,
Mis ilusiones que vierten miel,
Cuando me quede mirando al río
Y á la alta luna que brilla en él ?
Inconsolable, triste y marchita
Me iré muriendo, pues en mi cuita
Mi confidente me abandonó. —
¡Ay de mi tórtola, mi tortolita,
Que al monte ha ido y allá quedó !

SU ALMA

Yo podré, cuando á mi anhelo
Noble inspiracion socorra,
Hacer un verso que corra
Manso como un arroyuelo.

Puedo en él pintar un cielo
Azul, un lago tranquilo,
Una selva, fresco asilo
De pajarillos cantores,
Sembrando en todo las flores
Expléndidas del estilo.

Podré con arte sutil,
Pintar en vago horizonte
Doble contorneado monte
Como un seno femenino :
Un alba dulce de abril
En que parezca brillar
El aire, una ronca mar
Que en corvas ondas se mece,
Y otras cosas que parece
Que no se pueden pintar.

Pero la cosa que ignoro
Poder pintar como es ella,
Es el alma pura y bella
De la hermosura que adoro.

Como es tanto su decoro,
Su compasion, su ternura,
Á veces se me figura
Que un ángel debe de ser
Que ha bajado á ser mujer
Por consolar mi amargura.

¡Oh mi amor! Deja á un artista
Que con el reflejo grave
De tu alma casta y suave
Su pobre cántico vista.

Deja que al mundo egoísta
Pinte con libre pincel
Tu alma candorosa y fiel :
Deja que cantando así
Él no se olvide de tí,
Ni yo me acuerde de él.

En otro tiempo, con frente
En que el pesar se grababa,
Yo por el mundo cruzaba
Transeunte indiferente.

Un desengaño inclemente
Hirió como daga aguda
Mi alma indefensa y desnuda ;
Y reprimiendo el dolor
Iba buscando el amor
Impelido por la duda.

Ví dulces y hermosos séres ;
Y cuando con castos fines
Buscábalos serafines
Los encontraba mujeres.

Solo hallé sed de placeres,
Vanidad, ternura incasta,
Nada del amor que gasta,
El corazon en que nace ;
Que en sí mismo se complace
Y que á sí mismo se basta

Y cuando el alma burlada
Dijo, con honda amargura
Al amor ; — tú eres locura,
Y á la ilusion : — tú eres nada ;
Llegaste tú, mi adorada,
Y cerrando al fin mi herida
Te dige, dando salida
Al desengaño pasado : —
¡Tú eres mi amor ignorado!
¡Tú eres mi ilusion perdida!

Desde entonces, prenda mia,
La fé que me abandonaba,
Como fugitiva esclava
Al pensamiento volvía :

Desde aquel próspero día,
Muerta mi antigua tristeza,
Pedí amor, pedí belleza
Á Dios, poeta grandioso,
En ese poema hermoso
Que llaman naturaleza.

Y ví que el alma sañuda
Que asida de su dolor
Deja el jardin del amor
Por el yermo de la duda,
Es sobradamente ruda ;
Por donde se puede ver
Que siempre hay en la mujer
Algo puro de los cielos :
Que son hermanos gemelos
Sentir, amar y crear.

¡Oh! cuando mi vista vaga
Por todo el cuerpo social,
Y encuentro en él, por mi mal,
Alguna asquerosa llaga :

Cuando no hay quien me deshaga
Ni me arranque aquel pesar
De ver la llaga durar,
Mancha negra en lino fino,
Que primero rasga el lino
Que se consiga lavar ;

Y lanzándome el dolor
De uno en otro devaneo,
En mis adentros no creo
Sino solo lo peor :
¡Quién en mi negro interior
Vierte luz consoladora,
Sino tú, mi dulce aurora?
¿Quién me enseña que es felice
Mas que el rencor que maldice
La resignacion que llora?

Pero es menester oír
Su voz, angélico ser,
Con tan dulce reprimir
Que parece sonreír.

Es necesario sentir,
¡Oh hermosa como ninguna!
Cuanta languidez reuna
Tu mirar puro y sencillo,
En donde hay algo del brillo
Misterioso de la luna.

¡Ay! En aquellos momentos
En que conversando á solas
Nos van llevando las olas
De los vagos pensamientos,
Colmado de sentimientos
Pedí á Dios, meditabundo,
Que me llevase á otro mundo
Mas venturoso y mejor,
En donde fuese el amor
Mas cándido y mas profundo.

Mas ya que vivir en este
Me impone Dios, le bendigo,
Porque al fin vivir contigo
Ha sido bondad celeste.
¿Qué me importa que denueste
Mi ideal filosofia
Una mordaz ironía,
Si hallo, contra este rigor,
Mi gloria que es hoy tu amor,
Tu amor que es mi poesia?

Verdad es que á veces pienso
(Y esta es mi angustia mayor!)
Que aunque te debo un amor
Siempre firme y siempre inmenso,
No juzgarás tan intenso
El mío, y que de esto infieres
Que somos ingratos séres,
Si es así como nos nombres,
Nosotros los tristes hombres
Con vosotras las mujeres.

Pero este nace, bien mío,
No de que es mi amor menor,
Que mudo es profundo amor
Cual mudo es profundo un río ;
Nace de que mi albedrío
Teme entrar en la mar honda
De amor, y que ella me esconda
Tanto, que náuta inexperto,
Me encuentre léjos del puerto
Sin vela, timon ni sonda.

Porque ese amor, frenesí
Que las entrañas devora,
Hoguera atormentadora
Que rompe fuera de sí,
No es amor digno de tí,
Ni digno de mi laud ;
Sino el que es placer, salud,
Paz, esperanza, consuelo,
Apacible como el cielo,
Dulce como la virtud.

Amor que no arruga cejas
Ni deja crecer desvelos,
Sembrado de bellos celos
Y de enamoradas quejas,
Rico de memorias viejas,
Que las guarda una por una :
Que rie al ver una cuna,
Que al ver una tumba llora,
Adorador de la aurora,
Benedicidor de la luna.

Que encuentra mas poesia,
Mas placer y mas beldad
Al campo que á la ciudad,
Y á la tiniebla que al día.
Que ama la melancolia
Sin ir tras la soledad :
Que estima la sociedad
Detestando su egoismo :
Que va tras del heroismo,
Y no tras la vanidad.

Amor que va á la conquista
De lo grande y verdadero,
Torciendo el rostro al dinero
Y volviéndolo al artista :
Que ve en el mundo una lista
De goces castos y buenos
Que de vil codicia llenos
Los mas se dejan atrás ;
Y en vano buscan los mas
El bien que gozan los ménos.

Este misterioso amor,
 Todo dulzura y paciencia,
 Que es hijo de la inocencia,
 Y es hermano del pudor,
 El mundo escarecedor
 Sueño, mi bien, lo apellida,
 Lo mofa y lo dilapida;
 Pero bien sabes, mi encanto,
 Que mas vale el lloro santo
 Que la risa descreída.

EL BESO

De noche en fresco jardín
 Sentado estaba á par de ella :
 Yo jóven : jóven y bella
 Mi serafín.

Hablábamos del negror
 Del cielo, angusto y sin brillo,
 Del regalado airecillo
 Y del amor.

Hablábamos del lugar
 En que primero nos vimos;
 Y sin querer nos pusimos
 A suspirar.

Á suspirar y á sentir
 Gozo, al volver á juntarnos :
 Á suspirar y á mirarnos,
 Y á sonreír.

Porque amor casto entre dos
 Es colmo de las venturas,
 Y unirse dos almas puras
 Es ver á Dios.

Una mano la pedí,
 Porque en sus lánguidos ojos
 Y en medio á sus labios rojos
 Brillaba el sí.

Ella, al oírme, tembló,
 Y en mí, largo tiempo fijo
 Su dulce mirar, me dijo
 Timida : no.

Pero era un no cuyo son
 Pone el corazón risueño :
 Un no celeste, halagüeño,
 Sin negación.

Por eso yo la cogí
 La mano, y con loco exceso

Quien busca amor y belleza
 No hay que le allija ni asombre,
 Pues cuando le cansa el hombre
 Halla la naturaleza.

El que con bestial pereza
 Levanta un ara dorada
 Á su codicia malvada,
 ¿Qué espera del egoísmo?
 Tras del fastidio, el abismo
 De la inexplicable nada.

Á imprimir sobre ella un beso
 Me resolví.

Beso que en mi alma crié
 En sueños de gloria y calma,
 Y que por joya del alma
 Siempre guardé.

Puro como el arrebol
 Que orna una tarde de Mayo,
 Y ardiente como es el rayo
 Del mismo sol.

Pero al besarla sentí
 Mi lábio sin movimiento,
 Porque un negro pensamiento
 Me asaltó allí.

¿Quién sabe si el vivo ardor
 De mi boca osada, ansiosa,
 No iba á secar ya la rosa
 De su pudor?

¿Quién sabe si tras mi fiel
 Beso, otro lábio vendría
 Que ambicioso borraría
 Las huellas de él?

¿Quién sabe si iba el desliz
 De mi lábio torpe, insano,
 Á volver su mano, mano
 De meretriz?

Mano asquerosa, infernal
 Para el alma del poeta :
 Que sufre el beso y aprieta
 El vil metal.

Así pensé... y fuime en paz,
 Dejándola intacta y pura;
 Y lágrima de dulzura
 Bañó mi faz.

REQUIESCAT IN PACE

Yo la ví resplandeciente
 En las filas del sarao,
 Y la juzgué al vivo sueño
 Del poeta enamorado.
 El melancólico brillo
 De un lucero en el espacio,
 Y el místico son del aura,
 En torno de un campanario,
 Eran la luz de sus ojos
 Y el acento de sus labios.
 Como los ángeles puros
 Iba vestida de blanco :
 Su mejilla fresca y roja
 Como la flor del granado.
 Sus amigas le reían :
 Su madre en luengos abrazos

Á JUAN DE PALMA

Sonoro es tu laud, y cuando cantas
 Con la llorosa voz que te dió el cielo,
 El pensamiento tímido levantas
 Y á las le das con que remonte el vuelo.
 Y aunque no sé si afliges ó si encantas
 Con tu firme expresion bañada en duelo,
 Venero tu laud, sé que eres vate,
 Y si te escucho el corazón me late.

Hallo un placer, que en mi interior se explaya
 En esa voz tan franca y tan robusta,
 Voz de una ave de mar, que en yerma playa
 Cantar á un cielo tenebroso gusta.
 Y ¿quién tendrá su sentimiento á raya,
 Cuando la cuerda del laud augusta
 Va á despertar del alma en los recodos
 Nuestro dolor, nuestros pesares todos?

Por eso mismo el que te oyó cavila :
 Ora tal vez quien te escuchare sea
 Una doncella cándida y tranquila
 Que por la tarde en su jardín pasea,
 Y enjugándose á veces la pupila
 Gusta llorar cuando tus penas lea :
 Ó un jóven escolar que en todas partes
 Piensa en patria y virtud y bellas artes.

Devoraba á puro beso
 Aquel su hermoso retrato.

II

Pobre doncella!... Dos soles
 Despues del baile bizarro,
 Vagaba yo silencioso
 En torno del campo santo
 Cuando el quejido del hierro
 Nueva tumba socavando,
 Me hizo entrar. El hombre oscuro
 Que cuida de sepultarnos
 Con aire estóico acostaba
 En nuestro lecho de barro
 Una beldad. Clayé en ella
 Mi vista..... oh Dios justo y santo!
 Vi la rosada mejilla!...
 Conoci el vestido blanco!

¡Cómo se pinta en tu cantar brillante
 Nuestra atmósfera azul, nuestras campiñas,
 Nuestras bellas de pálido semblante
 Con negra cabellera y negras niñas!
 ¡Cómo vierte tu rima murmurante
 La fresca miel de nuestras dulces piñas!
 Y ¡cómo adorna en ella el jiro hispano
 Un pensamiento que nació cubano!

No al benigno calor de mansa vela
 Parece que nació tu poesía,
 Ni en el papel, en que rasgó una esquila,
 Tu pluma al parecer la escribiría.
 Al remugir del huracán que vuela,
 Al relumbar del rayo en noche umbria,
 Ceñuda, grave, enérgica y agreste
 Debí nacer tu inspiracion celeste!

Oh! si tu fuerte voz, tu sério tono
 Quisiesen erigir, robusto atleta.
 Á la verdad y á la moral un trono
 Y así brillar dígñísimo poeta!
 Sufre tambien que en cándido abandono,
 Sin que imagine tu amistad discreta
 Que á tu musa gentil pierdo el decoro,
 Dos cuerdas quite á tu laud de oro.

Dos cuerdas son, que si tu gusto media,
Desechará tu cítara sencilla :
Una pulsaba el malogrado Heredia
Otra pulsaba el español Zorrilla.
Sin ellas pues, el génio que te asedia
Y que con gala tropical nos brilla,
Sin mendigar primor que otro posee,
Fácil será que original campee.

Yo te quiero pedir, que pues ahora
Brillas poeta en la cubana lista,
Recuerdes mas la sociedad que llora,
Y olvides mas tu lamentar de artista.
Bien sé que en nuestra edad innovadora,
Emancipado ya, quiere el versista,
Juzgando todo bello y todo bueno,
Libre cantar sin sujecion ni freno.

BAJO EL MANGO

Oh! si pudieras tú, dando la espalda
Á esta ciudad activa y negociante,
Y llamados tal vez, hermosa mia,
Por una fresca y purpurina tarde,
Salir conmigo á pasear á solas,
Tu mano fiel bajo mi brazo amante,
Y así gozar los dos de esas tres dichas,
El cielo azul, la libertad y el aire!

Yo te llevara, caminando lento,
Á un escondido y pintoresco valle
Que al pié de un monte se ocultó modesto
Por no mostrar su gentileza á nadie
Yo, vagamundo trovador, un día
Le sorprendí, me alborocé de hallarle,
Y desde esa ocasion tengo jurado
Que con rima sonara ó prosa fácil
Habré de revelar en donde existe
Á todo aquel que los paisajes ame.
Para el amor que cavilando llora,
Para el dolor que se disuelve en ayes,
Para todo el que sienta y el que gima,
No hay asilo mas bello. — Tú no obstante,
Que no ves nube en tu horizonte puro
Y existir sin amar no lo alcanzaste,
Tú cuya frente cándida y serena
La inocencia y hieldad ornau iguales,
No vendrás á gemir al aura alegre.
Sola vendrás, observadora amable,
Dando á cada flor admiradoras frases,
Y á cada flor admiradoras frases,
Á clamar al sonrosado cielo
Por qué es tan bella al fenecer la tarde,
Por qué al unir la voluptuosa noche
Con el día ardoroso y centelleante
Parec alzar naturaleza entonces

Sé que apellida á la virtud fantasma,
Sé que llama ilusion la dulce gloria,
Y en demostrar que nada le entusiasma
Vierte el raudal de toda su oratoria :
Pero este acento, aunque el oido pasma,
Nunca alcanzó de la razon victoria :
Este acento cruel, desnudo y seco,
Suenan cual suenan sin palabra el eco.

Entona, pues, con el clamor del alma
Dignos cantares, y el laud resuene,
Y así verás la vigorosa palma
Que en sus duras raíces se sostiene.
Ya la felicidad te brinde calma,
Ó ya á tu fúria el infortunio truene,
Tu voz al cielo omnipotente suba
Por bien del mundo y de mi dulce Cuba.

Un gran himno de boda al bello enlace,
Mientras que susurrando la acompañan
Monte, valle, raudal insecto y ave.

Ya nos espera en actitud pomposa,
Formando un pabellon con su follaje,
Aquel mango gentil, que porque fije
La curiosa atencion del caminante,
Se supo aislar. — Enriquecido siempre
Por el amor de su terrestre madre
De verdé ramo y de aromosa fruta
Su grueso tronco engalanado atrae.
Salúdalo, mi bien. — Tú, que eres bella,
Y en ese tu mirar casto y suave
Y en ese ingénio sonreír descubres
El inocente corazón de un ángel ;
Tú que sabes hallar palabras dulces,
Palabras tan hermosas é inefables
Que Dios no mas á la mujer inspira,
Y que las busca y las bendice el vate ;
Tú sola encontrarás el raro idioma
Bañado, de color de rico esmalte
Con que habla el mundo vegetal á veces
Una tierna hieldad que á solas vague.
Y mientras llena de placer recorras
Tan rica infinidad de novedades,
Ya la brisa fugaz que arruga el lago,
Ya el vago azul del horizonte amable,
Ya la yerba sutil que forma al cerro
Un vestido talar de cola grande,
La blanca quinta entre el monton de palmas,
Y el negro buey que en la colina paca.
Yo clavaré mis ojos en tus ojos,
Y á cada ay Dios! que alborozada exhalas,
Iré sintiendo retornar al alma
Mi ausente dicha y mi ventura errante

Después te rogaré.... pero ¿qué digo?
¿Cómo nos lleva y nos arrastra fácil
Al hermoso país del desvarío
La gallarda ilusion, que toda es aire!
No, hermosa, no. La sociedad ordena,
Legisladora autorizada y grave,
Que no debes romper el noble culto
Con que tu sábia y advertida madre

Te enseña á amar el femenino decoro.
Ámalo pues, y sin venir al valle,
Que yo pretendo visitarlo solo
Y en cada flor me volverá tu imágen,
Cuando tu aguja y tu leccion te pinten
La dicha fiel del que trabaja y sabe,
Acuérdate de mí, triste poeta,
Que en ti confundo á la mujer y al angel.

Á ORILLAS DEL MAR

Declina el rojo sol : la tarde hermosa
Nubes de grana y púrpura tendiendo,
Rie apacible al hombre que reposa.
Y ya que en ronco estruendo
El coche allá que el alazan conduce
Gira, y su rueda desde léjos luce,
Hollemos hoy la solitaria playa,
De donde inquieto el tráfico se aleja,
Y oigamos á la mar como se queja
Mientras mi voz con su rugir se ensaya.

¡Amalgama apacible
Que forma el mar cuando mugiendo rueda
Con mi tímida voz tierna y sensible!
¿Cuál voz habrá que referirlo pueda?
Niéganse los pinceles
Del inspirado artista, el canto dulce
Tambien del vate humilde lo rehusa,
Que prodigios guardó naturaleza
Que en vano intenta escudriñar la musa.
Pero si la torpeza
Del rudo canto mio
Osa tal vez para pintarlo ahora
Las alas arrancar al desvarío,
Yo lo diré : perdona,
Madre comun, si combatir contigo
Mi corazón artístico ambiciona :
Tú me prestas la voz, y yo lo digo.

Cuando al abrir sus puertas el sarao
Entra á gozar en él la adolescencia,
Suele quizá la música sonora
Sus tonos sacudir, y el triste oido
En el compás perdido,
La melancólica paz en vano implora.
Y es que agitada en tus pasiones locas
La misma muchedumbre,
Hurta su dulcedumbre
Al arco que asomó : la cuerda misma
De los mismos fueros participa
Que hacen mover el corazón humano
Y así por eso en discordante giro
Bramar la nota admiro
Tal vez rebelde á la inexperta mano,

Y mala concordancia
Puede nacer del hórrido extravío
Que en el lábio reinó y el instrumento :
Piérdese la armonía
Porque la despedaza el mismo viento ;
Hasta que al fin un profesor dolido
De ver desperdiciado aquel sonido
Casa el tono y la voz, rige el concento.

No así cuando el artista
Vagando errante en la desierta playa
Pide á la naturaleza que se vista
De cuanta gala y cuantos brillos haya.
Que allí solo con ella,
Va siguiendo su huella
Sin que estorbo ninguno le embaraze :
Allí la escucha hablar, allí responde
Madre pura y celeste, como y donde
Mas al anhelo del alumno place.
Y ella dá cariñosa
Idioma dulce á la encendida rosa
Que en el rosal pomposo
Se brinda al casto amor : ella á las alas
Del insecto fugaz presta un sonido
Que las angustias calma
Del que ausente gimio ; la nube vaga,
La estrella que en la cima
Del horizonte centelleando halaga,
La concha y pedrezuela
De forma tal, que el arenal adorna,
Aquel blanco batel que voga y vuela,
Aquel pardo castillo
Que sobre lomas cimentó su muro,
Objetos son que al solitario amante,
Dicen : ama tenaz, ama constante,
Que el premio es bello al que idolatra puro.
Por eso, al paso que mi pecho ardiente
Buscó, naturaleza,
Tu casta inspiracion y tu sonrisa,
Te demandé doliente una belleza
Que calmara mis penas y tristeza,
Y me dijiste tú : mira á Belisa.

Gracias te doy, oh, madre,
Por tan excelso galardón! mi mente
Pudo nunca formar tan alto anhelo?

Un sonreír angélico, unos ojos
Que robaron su gracia á todo el cielo,
Son de mi casto bien bellos despojos,
Ellos serán consoladores ricos
De mi inquieto afanar: ¿hay quién los vea
Que no sienta lo puro
De su mútua impresion? Oh! venturoso
El que con ellos regalado sea!
Miradas son que infunden el reposo,

Sonrisas son, que como abrir de flores
Al corazón enseñan que es hermoso
Este dulce morir de los amores.
Y nunca, nunca en impresion lasciva
Me he sentido agitar cuando la veo,
Tal castidad su continente lleva!
Y siento al verla el fuego con que quiso
En la escena gentil del paraíso
Unir el Dios eterno á Adán con Eva!

LÁGRIMAS

Cuando, al destrozar el seno
Maternal, me ví en el mundo,
Y cual ¡ay! de un moribundo
Mi hora primera sonó,
Cuentan que mi lábio lleno
De amargo reír, gemía,
Y por la mejilla mía
Una lágrima rodó.

Luego de la vaga infancia
Corrí la campiña amena,
Sin que sembrase la pena
Un solo pliegue en mi faz.
Pero, ¡lo que es la inconstancia!
Cuando mas vivo jugaba,
De mis ojos se escapaba
Una lágrima fugaz.

Jóven ya, ví la hermosura,
Como en su mente abrasada
Vé el árabe una mirada
Pura, azul, de amante huri.

Amé una heldad perjura:
Olvidé, y en dura calma,
Desprenderse de mi alma
Lágrimas de acibar ví.

Pero al par que eché del pecho
Una hermosura mezquina,
La poesía divina,
Cual bálsamo puse en él.
Hija del llanto, ella ha hecho
Que reverdezca aun el ramo
De mi vivir: ya derramo
Solo lágrimas de miel.

¡Oh porvenir! Tu hondo abismo
Cubre aun mi vejez tarda,
Así cual la tumba guarda
Huesos, silencio y horror.
¿Será este universo el mismo
Que ahora á mis miradas brilla?
¿De otro siglo en la mejilla
Lágrimas habrá de amor!

DOS LAUDES

A RAMON DE PALMA

Solo, sentado en la mojada peña
Contempla el pescador la mar tranquila,
Oye su voz harmónica, halagüeña,
Y sin saber por qué cuando cavila,
Se abre su lábio en contracción risueña.
Y es que un dulce recuerdo le retrata
La choza paternal de forma chata
Que allá en el fin del arenal divisa,
Ve de su techo el humo, y que la brisa,
En revoltosos giros lo arrebató.
Y todo embebecido en su memoria,
Se pone á ver quién fué día por día
Su amigo su batel, la red su gloria
Y que él, hijo del mar, tiene una historia
Que en noche de huracán divertiría

Todo esto alegre al pescador honrado;
Pero si viese, cavilando en esto,
Pasar no muy distante bien pintado
Otro batel que boga de costado,
Y así vá mas airoso y vá mas presto,
Otro batel que hiende la bahía
Y besan su timón ola tras ola
Por el valor con que á la mar se fia,
Mientras que con gentil coquetería
Danzando al aire va su banderola.
Entonces ¡ay! el pescador quejoso
Con indecible envidia y amargura
Verá pasar el botecillo airoso,
Y llamará barquero venturoso
Quien dá tal vela al viento que murmura.

*Así al oír el solitario canto
De ese laud que dedicaste al llanto,
Al casto amor y á la ilusión tronchada,
De noble emulación atormentada
Te sigue el alma y se enternece en tanto.*
Que yo sentí tambien la dura huella
De algun pesar con que la mente angustio;
*Aunque amando los dos distinta estrella,
Tú has evocado al descontento místico
Y yo he cantado á la esperanza bella.*
Y me es dulce pensar que en esta vida
Saludándose siempre nuestras manos,
Como quien dice adios pero no olvida.
*Tú por senda ríscosa y yo florida
En sentir y cantar somos hermanos.*
*Ambos latimos con afecto puro
Por esta Cuba en que la noche mora,
Y como el ave entre el ramaje oscuro,
Al horizonte ensordecido y mudo
Pedimos ambos la benigna aurora.*

Ambos con entusiasmo y embeleso
Notamos ya la claridad que asoma:
Y con el gozo en el semblante impreso
Vemos que al pié de la difícil loma
Clava la planta el vencedor progreso.
El alma ardiente apresurar querría
Su lento andar por la encumbrada vía:
*Por eso mismo al exhalar tu pena
Tu canto augusto y vigoroso truena
Con relámpagos mil de poesía.*
Pero ¡ay! canten á la indignada musa!
No en vano Dios con su bondad profusa
Quiso ligar en comunión sonora
*Con tu gran voz que lamentando acusa
Mi débil voz que aconsejando llora.*
Tal vez quiso mandar que de este modo
El uno y otro sostenido vamos
Por no caer ni resbalar al lodo,
Así en el bosque en que susurra todo,
Se mecen á la par dos verdes ramos.